

PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en la Administracion que en las librerías.)

Por un mes... 4 reales.
Por tres id... 11 »
Por un año... 40 »

La suscripcion empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Número suelto 4 cuartos en toda la Peninsula.

Pago al pedir la suscripcion. La correspondencia al DIRECTOR DE GIL BLAS.

Director: LOUIS RIVERA.

ADVERTENCIAS.

Los suscritores de provincias cuyo abonó venza en fin de Enero y deseen continuar suscritos, se servirán renovar hasta el 31, si no quieren experimentar retraso.

El medio más fácil es por letra, giro mútuo ó sellos de franqueo.

Los vendedores que pagan á fin de mes liquidarán hasta el 31.

Alternando con los dibujos de actualidad daremos próximamente una serie de

CARICATURAS REVOLUCIONARIAS,

retratos cómicos de los hombres del dia, con su semblanza en verso al pié, corta, pero exacta.

Crónica.

Puedes creerme, lector amigo; una de las cosas que más deploro en este momento, es que Paul y Angulo, diputado de la minoría republicana, se halle lejos de su país. Y lo deploro, en primer lugar, porque la ausencia de un amigo es sensible siempre, máxime cuando esa acusacion tiene su origen en una desgracia, y en segundo lugar, porque no puedo ahora dirigirme á él—como no há mucho tiempo lo hice—para convencerle de que, con el mejor deseo, déjase en ocasiones arrebatado por su imaginacion viva y ardiente y por su juvenil entusiasmo; y ni el ardor de las pasiones, ni el entusiasmo juvenil, suelen servir de grande ayuda cuando de raciocinar se trata.

Si entre nosotros estuviera el diputado por Jerez de la Frontera, procuraría yo hacerle ver que su carta dirigida á los obreros y publicada por 'La Igualdad', en la que se habla de conspiracion de unas clases contra otras, de revolucion violenta, de lucha, puede producir efectos perniciosos para el partido, y lo que es todavia más triste, dolorosos para el país.

Habré de prescindir, sin embargo, de hacer observaciones á mi amigo Paul, ya que está ausente, y es muy probable, por no decir seguro, que ni noticia tuviera de ellas, y no parece bien dirigir cargos, por amistosos que sean, á quien no puede defenderse.

Esta determinacion no es obstáculo para hacer comprender á los diarios monárquicos que de las frases de Paul y Angulo se han apoderado para lanzar contra todo un partido gratuitas acusaciones, que la opinion personal de este ó del otro individuo de una fraccion política merecerá más ó menos respeto, será más ó menos digna de estudiarse; pero nunca puede pasar por opinion del partido.

El credo del partido republicano claro es, definido y bien definido está, y con dificultad podrían presentar los señores monárquicos otro tan preciso y con tanta exactitud determinado.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon... 15 reales.
Por seis id... 28 »
Por un año... 50 »
EXTRANJERO.—Por tres meses... 30 »
ULTRAMAR.—Un año... 6 pesos.

Se publica dos veces á la semana, —jueves y domingo.

Administracion y Redaccion, Huertas, 82, pral.

Toda suscripcion de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

Dibujante: FRANCISCO ORTEGO.

Dentro de ese credo, todos los republicanos están conformes: todos opinan de igual manera. Fuera de él, y en cuestiones de conducta, cada uno opina á su manera, y á su manera y en absoluta libertad expone sus opiniones.

Esta libertad, ó si se quiere libertinaje, produce, y es natural que lo produzca, cierto escándalo entre los hombres bienaventurados, que solo paz y concordia y buen acuerdo ven en rededor suyo. ¡Dichosos los monárquicos! ¡Cuánta y cuán justificada envidia me inspiran!

Entre ellos todo es union fraternal y perfecta armonía; todos están conformes en que necesitan un rey ante quien postrarse humildemente y cuyas manos besar con temor respetuoso.

¿Puede darse mayor conformidad de miras? ¿Puede pedirse más igualdad de nobles y dignos y elevadísimos sentimientos?

Y para que la conformidad sea más admirable y más completa, han resuelto no coincidir nunca en la designacion de candidato: no, eso sí, tan al pié de la letra lo llevan, que, solo entre los señores ministros, hay tres opiniones distintas.

Por eso digo: ¿Cómo no han de escandalizarse y hacer aspavientos esos monárquicos tan en armonía consigo mismos cuando ven las divisiones profundas que trabajan al partido republicano?

Pues no digo nada si de la tribuna pasamos á la prensa.

Por aquí el un diario, por allá el otro, éste contra la coalicion, aquel por la conciliacion, el uno por la interinidad, el otro por la eleccion del monarca y todos con la misma placentera armonía y con una edificante paridad de ideas entre los diputados y los periodistas.

Comprendiéndolo yo así, me apresuro á tranquilizar á esos bienaventurados cuanto bien avenidos monárquicos dándoles la noticia, grata sin duda, de que los republicanos, aunque no tan unidos como ellos lo están, sin embargo, bastante para convenir en lo principal.

Por cierto que de los datos que algun diario monárquico ha publicado, resulta que la cuarta parte de los electores de España pertenecen al partido republicano.

Esta circunstancia me parece digna de llamar la atencion en un país esencialmente monárquico, como ellos dicen.

Ahora, si se tiene en cuenta que en muchas circunscripciones—en la de Jerez, pongo por caso,—se han dejado de repartir miles de cédulas, por mor de ser el señor alcalde el candidato monárquico; que en otra, en Cádiz, por ejemplo, los republicanos se han retraido casi por completo; que la juventud, excluida indebidamente del derecho al sufragio, bien que incluida en la obligacion de entrar en quinta, es casi toda republicana, repito que si todo esto se tiene en

cuenta, creo que la cuarta parte llegará á ser un poquito más.

No olviden esto los monárquicos. Y... no lo olvidemos nosotros, que en las urnas y en el sufragio hemos de hallar un triunfo, sin las terribles consecuencias y los trastornos inevitables de las revoluciones violentas.

A. Sanchez Perez.

JOCOSIDADES PARLAMENTARIAS.

XXVIII.

Si no fuera por la necesidad urgentísima de conservar el orden en lo interior, á estas horas ¿quién lo duda? habríamos hecho doscientos millones de economías en el presupuesto de Guerra, que es generalmente el que se emplea en turbar el orden interior sobredicho.

Y si no fuese porque el país es eminentemente religioso, desde luego podríamos haber ahorrado ciento ochenta millones en el presupuesto clerical; pero es tanta la religiosidad del país, que si se dejase á los sentimientos individuales el sustento del clero los sacerdotes, por falta de recursos, tendrían que convertirse en prosáicos productores, y por ende, en ramplones contribuyentes.

Así va resultando de la discusion de presupuestos que entre la necesidad del orden, la necesidad del culto, el decoro en el exterior, el respeto á la tradicion y otras varias cosas, las grandes partidas, ó no se rebajan, ó se rebajan poco, y entre ellas pasan un sin número de pequeñas partidas que por lo pequeñas no merecen ser desechadas, pero por lo muchas nos comen vivos.

El Consejo de Estado, que despues se llamará Consejo real, sigue costando 606.125 pesetas, y por lo visto, en cuanto podamos extinguir siquiera un millon diario de intereses, nos costará más, porque como estaremos más desahogados y los consejeros habrán prestado muchos más servicios, merecerán y podremos darles mayores recompensas.

En España, el diputado, el concejal, el miliciano, en resumen, todo lo que representa intereses populares, se hace de balde: al contrario, todo lo que representa intereses oficiales cuesta un ojo.

Pagar nosotros el embajador que tenemos en Roma y pagar el embajador que Roma tiene aquí, parece una cosa tan natural, como natural parece que no tengamos dinero pagando gastos ajenos ¡al precio que los pagamos!

En fin, á lo ménos, si no tenemos dinero, hemos gastado parte de él en una estadística que nos consuela, diciendo que nos tocan dos cabezas de ganado vacuno por individuo.

Digan Vds. ahora si el español que no coma carne no merece una paliza por desidia.

Yo no quiero creer, como algunos, que la estadística haya contado como cabezas de ganado vacuno las de muchos contribuyentes.

La votacion del dia 26 ha sido una verdadera jocosidad.

La mayoría, acostumbrada á tener mayoría, tenía

desierto el salon al votarse una enmienda á las obligaciones generales del Estado.

La votacion iba ganada por la izquierda; pero entonces, el espíritu de orden aconsejó entretenerla, dar lugar á la entrada de los que defienden teóricamente las economías, y los once ó doce diputados de la derecha se fueron convirtiendo en 62 votos. Votos son triunfos.

Lo que siguió á esto no fué jocoso. Lo callo por decoro del país; pero á pretexto del decoro no aumento el déficit: no tema el lector.

En resumen, la granjocidad de la Cámara consiste en alabarse de haber hecho una revolucion, y pedir confianza, fundándose en que es revolucionaria.

Roberto Robert.

DEFENSA.

A continuacion insertamos la carta que nos dirige nuestro querido amigo y compañero de redaccion D. Antonio Sanchez Perez, contestando á un intencionado suelto de *La Igualdad*.

Creemos un deber de nuestra parte publicar la defensa de nuestro compañero, la cual dice así:

Amigo Rivera:

Un periódico republicano, *La Igualdad*, despues de afirmar con notoria inexactitud que *Gil Blas* se manifiesta hace algunos dias hostil á los republicanos de Madrid, añade, á guisa de comentario explicativo, las frases siguientes:

«Esto es muy natural desde que cierto individuo, que hace tiempo viene perturbando el partido, ha entrado en aquella redaccion.»

Aunque yo nunca podria, ni por mi carácter ni por mi escasísima significacion, *perturbar*, en modo alguno, partido tan numeroso, como he vuelto há pocos dias á mis tareas en *Gil Blas*, es evidente que ese ataque encubierto y no muy leal va dirigido á mí.

Ni reconozco pontifices en el partido republicano, ni cuando los reconociera, me importarian gran cosa sus excomuniones, ni por último, juzgo que pueda llamármese impío porque no conceda á *La Igualdad* la importancia que para los católicos tienen las decisiones de la *Iglesia docente*; así y todo, he sentido la acusacion del periódico mencionado, más por lo que redundaba en perjuicio de quien hace esas ofensas embozadas, que por lo que á mí hayan podido dañarme en la opinion.

Entiendo yo que los que verdaderamente perturbaban y han perturbado el partido son los que un dia y otro predicaban al pobre pueblo la destruccion, la lucha violenta, el sangriento combate, y cuando es llegada la hora desaparecen ó reclaman á las autoridades certificacion de buena conducta.

Sea esto que yo piense lo justo y lo verdadero, sea por el contrario verdadero y justo lo que *La Igualdad* dice de mí, pienso que he debido recoger con franqueza la alusion.

Recogida esta, yo olvido el ataque en ella envuelto, y compadezco de veras á quien me le haya dirigido. Soy de Vd. con la mayor consideracion afectisimo Q. B. S. M.

A. Sanchez Perez.

CARTA A MONTPENSIER.

Señor duque: Triste el alma y el corazon resentido, con la maleta vacía y el pié casi en el estribo, por una parte furioso, por otra parte corrido, sin ambages ni etiquetas esta epístola le escribo para darle un buen consejo y pegarme luego un tiro... que yo soy un partidario feroz del montpensierismo. Ya conoce vuestra alteza la magna derrota, el mico, que en Avilés y en Oviedo nos han dado... Serenísimo... ¡hay para hacer en Astúrias de cada astur un racimo!

¡No votar... pagando bien! ¿qué tierra es esta, Dios mio, en que Alsina es diputado y Montpensier es vencido? Supongo que la noticia dará á vuestra alteza un pisto, que no podrán aguantarle ni los demonios mismísimos; pero, en fin, la cosa es hecha, consolarse y al avío, que si esta vez salió mal, otra vez... saldrá lo mismo.

Yo bien sé que vuestra alteza querrá tomar un partido extremo: hacer que Topete mueva con la armada un cisco; que haya en la mar cañonazos, que anden en la tierra á tiros, y que salgan á campaña carlistas é isabelinos. Vuestra alteza es testarudo, y hasta que le hagan un chirlo no cejará en sus asaltos al trono de don Rodrigo; pero, á mi entender, será machacar en hierro frio.

No está el horno para tortas, señor duque excelentísimo, y solo se va á lograr que la sangre corra á rios, que se maten los hermanos en mengua del catecismo, que queden mujeres viudas, que queden madres sin hijos, y si á vuestra alteza pillan ¡no han de pillarla, Dios mio! que la cuelguen de una encina como á cualquier señorito.

Yo le aconsejo, por tanto, que abandonando este lío se dedique vuestra alteza de la naranja al cultivo. Quien no logró salir diputado en un rinconcillo de España, aspirar no puede á dar hácia el trono bríncos, sin que le rompan el alma ó le descuarticen vivo. Hay que confesar, señor, que aunque el pueblo es muy borrico, yo no sé cómo ni cuándo va adquiriendo algun sentido, y en caso de tener rey (que es un caso remotísimo) no quiere ver en el trono franceses de tapadillo.

Nada, señor duque, nada, es preciso andar muy listo... arrímese vuestra alteza antes que truene, *al olivo*, y ya que es más español que el mismo Felipe Quinto, y más curro y más torero que Montes y Pepe-Hillo, no permita que le claven en el *redondel* político, y le rechife y le grite la gente de los tendidos. Nada, señor duque, nada, á casa, á vivir tranquilo, á cosechar la naranja y la aceituna y el vino; á establecer una industria, ya que vuestra alteza es químico; de quita-manchas, de fósforos, de telas de lana é hilo, de aceite de almendras dulces ó de aguardiente del fino. Este es el consejo sano que le habia prometido al principio de esta carta, que desde Astúrias le escribo. A los piés de vuestra alteza; besos á los principitos, y á la infanta mis respetos. Suyo seguro afectisimo servidor, que le idolatra.

Un farruco de los finos.

Por la copia,

X.

¡SE SALVÓ EL HONOR!

A vosotros me dirijo, asturianos de todas las categorías, de todos los sexos, de todos los tamaños.

A vosotros me dirijo con el corazon pinchado en la punta de la pluma, para que veais claramente la sinceridad de un español que llegó á temer por vuestra honra y por el buen nombre de D. Pelayo.

La noticia habia circulado por toda España, haciendo en las conciencias los mismos estragos que hubiera hecho en los cuerpos un frasquito de vitriolo cuidadosamente derramado sobre la epidermis.

De todas partes se oian las mismas lamentaciones.

—¿Qué es esto? se decian unos á otros los españoles republicanos y monárquicos. ¿Qué sucede en Astúrias para que un francés que ha vivido siempre en Andalucía la elija por campo de sus ambiciones? ¡Desgraciado país! Su cándida honradez va á perderlo irremisiblemente para siempre. Astúrias ignora que en ninguna provincia de España se atreverian á presentar ese candidato á la silba de la generacion presente y al enojo de las generaciones futuras. Si Astúrias supiera esto, si la patria, la cuna de la monarquía goda se enterase del caso, ¿dónde iriamos á parar? ¡Pobre país! Alejado de la capital de España, separado del resto de la Península por montañas inaccesibles, ahí lo tiene Vd. presa de la union liberal, presa de los borbónicos, sumiso á la voluntad de unos cuantos hombres ricos que se juzgan todavía señores feudales. Los mismos representantes del Congreso creen seguro el triunfo de Montpensier. ¿No ha de ser seguro, si le apoyan el marqués de Campo-Sagrado, Mendez Vigo, el marqués de Castejares, Posada Herrera y todos los demás asturianos influyentes en la política tornosolada que nos ha traído á este estado? ¡Pobre país! Tus honrados campesinos recibieron como de costumbre la papeleta para votar diputado; ellos creeran de buena fé votar á un español, un hombre como ellos, más ó menos rico, más ó menos calvo, más ó menos ilustrado. Pues nada de eso, echarán su cédula en la urna, y de ella saldrá esa figura que vive eternamente acechando el momento de sentarse en el trono. Y vea Vd. qué amalgama, al parecer incomprendible, en el fondo lógica. El marqués de Campo-Sagrado, emparentado con Cristina, trabaja por el señor duque de Montpensier. Es natural. A pesar del odio que estas familias se profesan cuando de engañar al pueblo se trata, la ex-reina y ex-madre se ha hecho esta cuenta: «Ya que una hija perdió el trono, que lo gane la otra; todo se queda en casa.» Y aquí tienen Vds. explicado todo el amor que esa señora doña María Fernanda profesaba á las instituciones liberales cuando aconsejaba á su hermana que variase de conducta. —«¿Vienes tú, le decia Isabel, vienes tú á pedir por los liberales?—Lo que yo vengo á pedirte, contestaba doña Luisa, es que te enmiendes, porque no siento yo que tú caigas, sino que la familia se quede sin trono.» Este es el *quid*; el *quid* es que la familia continúe gozando de ese trono, que es el último que quedaba en Europa á disposicion de esa familia más numerosa y más larga que un dia sin pan.

Estas conversaciones se oian en todas partes, y más de un alma compasiva rogó á Dios por la honra de los farrucos.

Gil Blas tradujo este sentimiento en sus artículos y en sus caricaturas.

Como hombres dispuestos al sacrificio, habiamos previsto el punto negro que se levantaba en el horizonte asturiano.

Pero por fin...

¡Ah, gracias, Dios mio, gracias, Supremo Sér! Tú haces que los reyes de pacotilla se sometan al voto de los desconocidos, quizá con su cuenta y razon, y sin embargo no salen...

¡Porque Montpensier no ha salido!

Los señores feudales que creian tratar á aquella antigua, leal é hidalga provincia como un rebaño de corderos, se han vuelto con las manos en los bolsillos... vacíos.

No, no hay Montpensier.

No hay diputado por Astúrias que no sea español, y español que haya respirado el aire de sus montañas, que haya comido las manzanas de sus valles.

Es verdad que, aunque ha sido derrotado el francés pretendiente, nos queda el escozor de que muchos le han votado. ¡Cómo ha de ser! ¿En qué cielo no hay una nube?

Quédense, pues, para esos que le votaron el nombre y la cualidad de farrucos que la indignada sombra de D. Pelayo les aplicó el otro dia.

Por lo demás, no tema Astúrias, que para otra vez se tomará la cosa con más anticipacion, y la derrota será más considerable si el señor duque ó sus mandatarios borbónicos intentasen probar otra vez la suerte.

¿Por qué no se presenta el señor duque candidato por Sevilla, donde le conocen, donde ha vivido siempre, y donde ha derramado tantos beneficios, segun dicen malas lenguas?

UN EPISODIO DE LAS ELECCIONES.



—Si me votais diputado, haré por vosotros esto, y esto, y esto; y en cuanto sea rey, os haré esto, y esto, y esto, y esto.
 —¿Y es su mercé español?
 —No, francés.
 —¡Pues non le vutamus aunque nos dé estu, y estu, y estu, y lu otro!

Antes se decía que nadie es profeta en su tierra; hoy puede decirse de Montpensier que tampoco puede ser diputado en la suya... adoptiva.

Noble pueblo asturiano, has cumplido con lo que España tenía derecho á esperar de tí.

Tú, patria de la antigua hidalguía, que has vivido alejada de las intrigas cortesanas, no te has hecho esperar nunca cuando el extranjero llamaba á las puertas.

Tú empezaste la guerra contra los moros; tú has acabado la guerra contra los franceses de este siglo.

Recibe nuestro pobre tributo de respeto y admiración, y observa cómo tus hermanos, los que ayer te juzgaban perdida, hoy te saludan regenerada.

Luis Rivera.

SIN REY.

Si es bueno para rey el que no ha podido llegar á diputado probando fortuna en dos circunscripciones, comprendo que llamen emperador al que en la elección general tuvo mayor número de votos.

Dejemos, empero, á un lado este asunto, y fijémosnos en la triste consideración de que vivimos sin rey.

Aunque, la verdad, yo no podría seguir adelante de puro reirme al pensar en el chiste con que al ir dando cuenta diaria de los fracasos electorales del novísimo Paturot, decían sus periódicos: tiene muy pocos votos; pero ánimo, que hay mucha nieve en los caminos.

Más cándida que la nieve misma me parecía á mí aquella ilusión de que por haber mucha nieve en los caminos podía haber muchos votos favorables en los colegios electorales.

No hay como el cariño para hacer desvariar. En fin, sea lo que fuere, lo cierto es que conturba

el ánimo ver que estamos sin rey, y que desde el día 15 han subido 10 céntimos los demagógicos fondos públicos.

Pensemos en esto: discurremos...

Antes de formar discurso alguno, he de decir lo chocante que sería que Cabrera obtuviese más votos en su circunscripción que el duque de Montpensier en cada una de las suyas.

Sería un contrasentido, un absurdo, y destruiría todas las leyes del buen sentido.

Porque eso dé tomarse uno el trabajo impropio de nacer príncipe; realizar el prodigio de casarse con una princesa, presunta remota heredera de un trono; esperar años y más años con la santa paciencia de ver que le iban á uno cargando de excelsos sobrinos imitados al natural; ser desterrado á tiempo; estallar la revolución, alargar la mano á la corona y sentirse un golpe en los dedos y oír una voz que le dice: ¡Eso no se toca! ¡Volverla á alargar y sucederle lo mismo; aspirar á dos diputaciones y ser desairado, y entretanto tener que cruzarse de brazos, presenciando cómo aquella soñada y anhelada corona sirve de juguete á un colegial que le da con el pié, y que pasan días y días y España no tiene rey!...

Porque á eso iba primeramente á parar, y aun creo que empecé por eso.

Lo cierto es que no tenemos rey. Nos vamos enviando en un estado anómalo; nos vamos acostumbrando á no tener rey.

Ahora que se me ocurre: una pregunta. ¿Se acostumbrará el duque de Montpensier á la idea de no ser rey, como nosotros nos acostumbramos al hecho de no tener ninguno?

Mucho lo dudo.

Segun sus cuentas, á estas horas ya debía haber cobrado...

No lo digo por los cuarenta millones de la lista civil, no; lo digo por el amor y cariño que ya debería haber cobrado á su pueblo; pues sabido es cuán

fácilmente se sienten poseídos los príncipes del más acendrado cariño hácia los pueblos que echan sobre ellos la dura carga de reinar.

Yo no me atrevo á creer que sea fácil desacostumbrarse á la idea ya acariciada de ser rey, y si aciertan, deben de padecer mucho los que por circunstancias imprevistas tienen que renunciar á la esperanza de un reino, sobre todo cuando ven vacante el destino de rey.

En España no le hay; me parece haberlo dicho ya, y es menester que pensemos seriamente en salir de ese estado.

Un país sin rey es un campo abierto á todas las ambiciones.

Aquí, en el último reinado, solo ambicionaron el trono Carlos V, Carlos VI y Carlos VII; ahora que no hay quien reine, mil ambiciosos en Portugal, en Génova, en Inglaterra, codician nuestra corona fingiendo despreciarla.

Entre los pretendientes que nos asedian y desdeñan no hay uno que nos agrade.

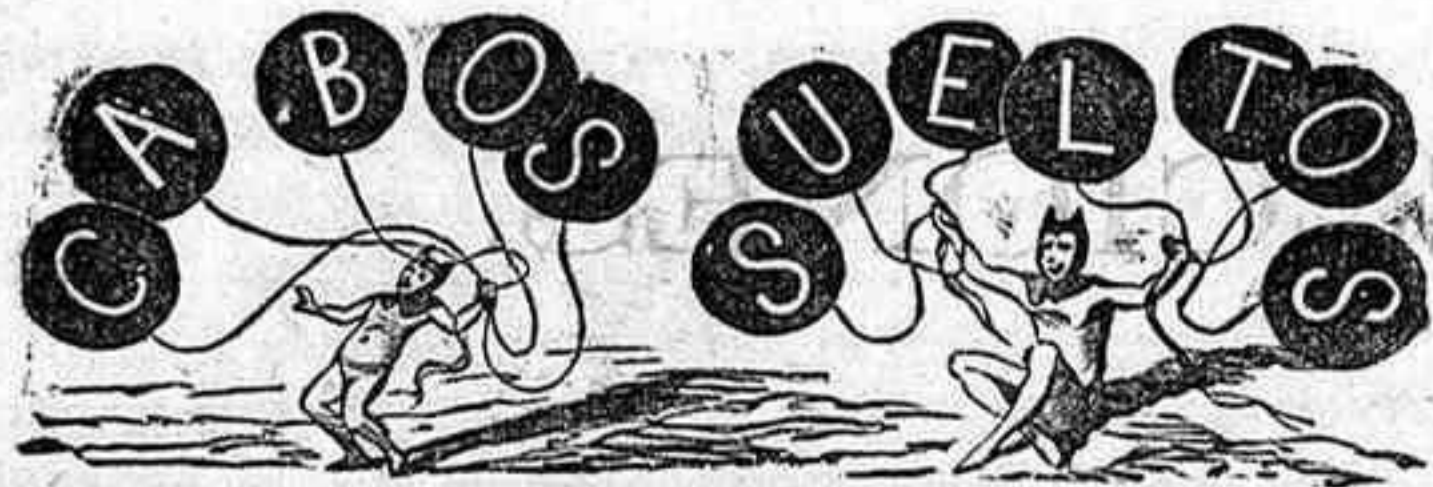
Entre tanto un hombre sin ambición, sin deseos de reinar; un príncipe que habria considerado como un gran beneficio del cielo el ganar las elecciones en Asturias, vive alejado del mundo y del mando, sin que nadie se resuelva á convencerlo de lo útil que nos sería si se dignase aceptar el trono.

Y el caso es que nos urge tener rey, porque...

Eso del por qué me atasca: yo, francamente, no sé por qué nos urge; pero, vamos á ver: ¿les parece á ustedes decoroso el papel que estamos haciendo sin rey?

Pensadlo bien, españoles; pensadlo bien: tenemos salud; el gobierno cobra sus contribuciones; el presupuesto, aunque no barato, es menos caro; los tribunales hacen lo mismo que antes; el regente solo nos cuesta dos millones; pero en cambio ¡ay Fabios! vivimos sin rey.

Roberto Robert.



La huelga de Creuzot ha terminado pacífica y amigablemente, según dicen los despachos. Por supuesto que siguen allí los 6.000 hombres de ejército. ¡Vaya una pacificación amigable!

Nos escriben de Aranjuez:

«¿Quieres saber, amigo Gil Blas, lo que ha hecho hoy el administrador de la yeguada del patrimonio de la Corona? Creyéndose dueño absoluto de lo que administra, ha entregado al teniente coronel de los cazadores que hay de guarnición en Aranjuez, el magnífico caballo árabe semental para que lo luzca en la gran parada que ha de tener lugar el domingo en Madrid. Si bajas al Prado, allí lo verás.»

El periodiquito cuasi-neo, cuasi-moderado y montpensierista para mayor recomendación, dice en un artículo, cuya gracia corre parejas con su exactitud, que cuando triunfen los republicanos no dejarán votar a los monárquicos.

No sucederá esto: nadie piensa de esa manera en el partido al cual el infeliz Cascabel calumnia por ignorancia ó por enemistad; pero suponiendo lo que no es, suponiendo en efecto que los republicanos pensasen no dejar votar a los monárquicos, no es esto mucho más absurdo que dar derecho al sufragio al que paga unos cuantos maravedises de contribución.

También quiere negar el chistoso periódico que las elecciones de Asturias hayan costado dinero a Montpensier.

Vamos, picarillo, que todo se sabe. Ello mal empleado si ha sido, eso es otra cosa, pero lo que es gastarse... ¡vamos, que sí!

La Correspondencia dice que en Asturias, progresistas, demócratas y republicanos se han unido para votar contra el duque de Montpensier.

Es una de las noticias que me parecen más ciertas, porque es tan simpático de suyo el candidato, que... en fin, a la vista está.

Según nuestras noticias, el duque de Montpensier va a ser indemnizado de su derrota. Se trata de elegirle diputado provincial por Castro-Urdiales.

Si este proyecto fracasa, amigos denodados le votarán regidor en Móstoles. Desengañarse. A la corta ó a la larga el verdadero mérito alcanza su recompensa.

El otro día recibimos el siguiente parte telegráfico: «Oviedo 26, 4 y 50 ms. de la tarde.»

Director del GIL BLAS: «Pelayo se retiró tranquilo a la tumba, confiando en el honor asturiano y sus victorias. Los farrucos esperan la vindicación de la caricatura. El Presidente del comité radical.»

En el número de hoy quedan completamente desagraviados los nobles asturianos.

Si es bueno «tener el padre alcalde» calculen ustedes lo que será tener uno el alcalde en sí mismo.

Si no, que lo diga el alcalde popular de Jerez de la Frontera, candidato a la diputación a Cortes, que de tal manera se las ha compuesto, que en un pueblo en su totalidad republicano ha hecho unas elecciones monárquicas.

Aprenda el Sr. Posada Herrera.

Ya hay en campaña dos nuevos candidatos al trono. Pues señor, este es el cuento de nunca acabar.

Dícese que el día 11 se concederá una amnistía: celebraremos que así sea, y suponemos que los diarios ministeriales aconsejarán al gobierno que la lleve a cabo.

El conde de Cheste desea venir a España como simple... particular. Venga enhorabuena. ¡Ah! pero que no traduzca la Divina Comedia.

Para un periódico satírico, cuyo nombre callo por caridad, Orovio y Figuerola valen poco más ó menos lo mismo.

Yo no soy amigo de Orovio; pero, francamente, nunca me hubiese atrevido a emplear en él tan sangrienta ironía.

¡Como si Orovio pudiese parecerse a ningún otro ministro!

En Granada ha muerto un hombre a otro porque no quiso aceptar de él unos dulces. La cosa pasó en una confitería.

Solo a los granadinos se les ocurre hacer esas cosas tan dulcemente.

Un periódico que se llama El Perro se ha publicado en Cádiz.

En Madrid se publicará otro llamado El Tiempo. Veán Vds. un par de periódicos que dan perro a cualquiera.

Verdad que el tiempo no puede ser más perro.

—Pues señor, si hemos de juzgar por las declaraciones del general Prim, Montpensier no será rey de España.

—No olvide Vd. que, a juzgar por las declaraciones del mismo general, debería ser ya rey de España el duque de Génova.

—¿Es verdad! ¿Pero a quién va uno a creer?

—¿A quién? A los electores asturianos, que no envían diputado a D. Antonio de Borbon.

—¿Y Salido? No ha salido.

—Pues que mude de apellido.

Con el título de La cuestión de Hacienda ha dado a luz D. Vicente Torres González un interesante y oportuno folleto, en el cual se fratan con claridad y lucidez, obedeciendo al criterio revolucionario, todas las cuestiones que entraña esta pavorosa cuestión.

Véndese a 4 rs. en la librería de Duran.

También nuestro querido colega El Ciudadano ha suspendido por algunos días su publicación, con objeto de mejorar sus condiciones materiales.

¡Viva el rumbo! El miércoles estubo completamente lleno el teatro de la Ópera.

La función era a beneficio de los pobres, y las señoras que los protegen acudieron a instancias de la condesa de Montijo.

Muy bien; reciban nuestra enhorabuena las señoras que contribuyen a aliviar la desgracia, y recíbala también nuestro amigo el empresario Sr. Robles, que ha cedido su teatro gratis cuando más falta le hace el dinero.

A propósito: si las señoras aristócratas protegen a los necesitados, ¿por qué no van más a menudo al teatro?

Se ha presentado en la arena El Tiempo, buen mozo, elegante y brabucon.

Su primer grito es: ¡Viva la restauración! Que es como decir: ¡Arriba las faldas!

Un curioso nos remite la siguiente lista de empleados pertenecientes a la

FAMILIA DE BECERRA.

D. Manuel Becerra, ministro de Ultramar, con 420.000 reales y diputado.

D. Rafael Coronel y Ortiz, hijastro de Becerra, oficial de Gobernación primero con 30.000 rs. y luego oficial de Gracia y Justicia con el mismo sueldo, pero con la categoría de presidente de sala, y diputado.

D. Eduardo Martínez de la Cámara, pariente de Becerra, oficial del ministerio de Ultramar con 30.000 rs.

El administrador de Hacienda de Lugo, pariente de Becerra.

D. Salvador Saulate, pariente de Becerra, gobernador de Lugo.

Un portero del ministerio de Ultramar con 40.000 rs., colocado por haber sido criado del Sr. Becerra.

D. José Muñoz, administrador en Cuba con 400.000 rs., pariente de Becerra.

D. Mariano Superiño, pariente de Becerra, empleado en Puerto-Rico con 80.000 rs.

D. Ramon Castañero, pariente de Becerra, empleado en Cuba con 90.000 rs.

D. Mariano Manuel Gastonera, pariente de Becerra, empleado en Cuba con 60.000 rs.

D. Pedro Fuseyería, pariente de Becerra, empleado en Cuba con 80.000 rs.

D. Nicolás Soler y Becerra, pariente del ministro de Ultramar, empleado en Cuba con 80.000 rs.

D. Ruperto Solís y Martínez, pariente de Becerra, empleado en Cuba con 100.000 rs.

D. Fulgencio de Soldevilla, pariente de Becerra, empleado en Puerto-Rico con 60.000 rs.

D. Pelayo Suñeira, pariente de Becerra, empleado en Cuba con 80.000 rs.

(Se continuará.)

REMITIDO.

Sr. Director del GIL BLAS.

Muy señor mío: Con sentimiento he visto que un periódico republicano como el que Vd. tan dignamente dirige, se haya dejado sorprender por noticias de todo punto destituidas de verdad.

En un suelto del Gil Blas, correspondiente al 20 del corriente, se dice, entre otras cosas, que en cierta reunión pública el Sr. García López me había achacado el ser yo jefe del ejército cuando la heroica resistencia de los republicanos valencianos; se añade que yo me había quejado de que ni la minoría republicana y el pueblo de Madrid no hubieran acudido entonces a las armas, y yo le aseguro a Vd. bajo mi palabra que nada de eso es cierto, suplicándole se sirva hacerlo constar así en su apreciable periódico, siempre sustentador de la verdad.

Estoy seguro de que no dudará Vd. un momento de lo veraz de mis afirmaciones, como yo no he dudado de su buena fe al ver que estampaba las noticias a que me refiero, y creo que tendrá una satisfacción en volver como siempre por la justicia, así como yo la tengo en no merecer los cargos que se me han dirigido.

En este concepto, me ofrezco de Vd. S. S. O. B. S. M.

V. R. QUIÑONES.

Madrid 23 de enero de 1870.

PASATIEMPO.

Solución a la Charada del número anterior: Cuba.

CHARADA.

Es primera con segunda pez sabroso y delicado, y en el cielo debe estar tercia y cuarta a no dudarlo.

Es el todo cierta acción que aterrará a los propietarios, y que suele atribuirse en revueltas al soldado.

¡Cuántos han hecho mi todo en el poder! ¡Cuántos! ¡Cuántos!!!

(La solución en el número próximo.)

POMADA REGENERADORA.

No más cabello blanco.

Esta pomada es la llamada a reemplazar todas las tinturas: sólo al usarla una vez se ve su buen resultado, y la verdad de este nuevo procedimiento. No mancha, pues se usa como cualquiera otra pomada. Depósitos: José Mari, Valencia; José Masó, Barcelona; Campruvi y Compañía, Murcia; Batier, Palma; Francisco Arias, Cartagena; Joaquín Carboneres, Játiva; Solsona y Compañía, Zaragoza; Francisco Salvat, Reus; García Aguilár, Málaga; Portugal; Marios Argüelles, Oporto, Madrid, calle de Carretas, núm. 35, principal derecha.

MADRID: 1870.

IMPRENTA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.